

# ENSEÑANZA DEL VATICANO I SOBRE EL EPISCOPADO

URSICINO DOMINGUEZ DEL VAL

En la octava Congregación general del ocho de enero de 1870 se puso en manos de los Padres del Vaticano I el esquema sobre los obispos que consta de siete capítulos con estos epígrafes: De officio episcoporum, de residentia, de visitatione dioecesis, de obligatione visitandi sacra limina apostolorum et exhibendi relationem status dioeceseos, de conciliis provincialibus, de synodis dioecesanis, de vicario generali. A continuación se añaden unas observaciones «Adnotationes» breves a cada uno de los capítulos aclarando algunos puntos <sup>1</sup>. Se prevé el caso de la Sede episcopal vacante y para este fin se ofrece un esquema muy breve <sup>2</sup>. También este esquema se distribuye a los Padres en la misma congregación general celebrada el ocho de enero de 1870. En las observaciones oficiosas que se hacen al capítulo I: de officio episcoporum, se hace notar que en dicho capítulo no se habla de todas las obligaciones de los obispos, sino tan sólo de lo que ha de ser el punto de partida de su acción pastoral; otras obligaciones episcopales se proponen en los capítulos siguientes.

El punto, pues, de partida que ha de orientar su acción pastoral se limita a recordar que de tal modo el obispo ha de tener presente la utilidad de su grey que toda su actuación no ha de tener otro móvil; y que para defender este ideal ha de estar dispuesto a dar su vida por él. Salvar a su grey será la ley suprema de la vida del obispo. Cualquier desviación en este sentido es injustificable. Mirando a la revelación no encuentran los redac-

1. *Schema constitutionis de episcopis, de synodis et de vicariis generalibus patrum examini propositum*, en MANSI, *Collectio conciliorum* 50, 339-346, Arnhem-Leipzig, 1924.

2. *Schema constitutionis de sede episcopali vacante patrum examini propositum ib.* 353-54.

tores del esquema más que un texto bíblico para imponer esa obligación: «¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?»<sup>3</sup> Evocando Trento<sup>4</sup> se les recuerda a los obispos la obligación grave de cumplir con su ministerio.

Como consecuencia de ese punto de partida básico la primera obligación que tiene el obispo es, según el esquema, conocer los errores y desviaciones morales que circulan con exhuberancia y que pervierten el sentido cristiano de la vida. Este conocimiento de la problemática es una obligación de suyo personal, pero puede hacerse por un representante que ejerza el ministerio apostólico. A quienes encuentre en el error o en el vicio el obispo ha de corregirles con benignidad y paciencia, y si persisten todavía en sus desviaciones, ha de castigarles.

Es de primordial importancia la vida ejemplar de los ministros, sacerdotes y la del mismo obispo que ha de hacerse «forma gregis ex animo» para todos, en la fe, en la ciencia y en la vida. Al lado de esta ejemplaridad de vida hay otra recomendación en el esquema: nada admitan, se les dice citando a Trento<sup>5</sup> que pueda disminuir su dignidad. Con este fin defiendan (strenue) frente al poder civil los derechos de la Santa Sede y la dignidad de los obispos, teniendo con este fin contactos entre los mismos obispos para trabajar en este sentido al unísono, buscando siempre la mayor eficacia de la causa. Se exhorta después a los príncipes seculares a respetar la persona del obispo de tal modo que «ab omnibus ecclesiasticae auctoritatis et dignitatis debitum exhibeatur honor, observantia et obedientia»<sup>6</sup> y que hagan uso de todos los medios en su poder para que tengan a raya a quienes son causa de perversión en la moral y en el dogma. Con doctrina de san León Magno se les hace ver a los príncipes temporales que los obispos en su actuación colaboran con ellos: «scientes, episcopus cum Ecclesiae causam, tum eorum regni agere et salutis, ut provinciarum suarum quieto iure potiantur»<sup>7</sup>. Este es contenido del capítulo primero.

Los obispos no podrán realizar plenamente su ministerio si no residen en medio de sus fieles: se les exige la residencia que es el objeto del capítulo segundo: de residentia. Es obligación personal y afecta incluso a los cardenales. Con las únicas excepciones de la visita ad limina y de los sínodos provinciales no podrán estar ausentes de sus diócesis más de tres meses, ya sean continuos, ya discontinuos sin licencia de la Sede Apostólica. Quien descuide esta norma el concilio le recuerda dos dimensiones: el pecado mortal y la pena económica:

3. *II Cor.* 11, 29.

4. *Ses. VI, cap. de reform.*

5. *Cap. II, Mansi* 50, 342.

6. *Cap. I, Mansi* 50, 341.

7. *Ib.*; es una cita de S. León M., en carta a Teodosio (PL 54, 826).

«sacro approbante concilio, volumus et declaramus, eum, praeter mortalis peccati reatum, quem incurrit, pro rata temporis absentiae reditus mensae episcopalis, vel qui in eius locum suffecti fuerint, suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse; sed teneri illos fabricae ecclesiae, aut pauperibus loci erogare, ipsoque cessante, per superiorem ecclesiasticum ad id esse cogendum, prohibita quacumque conventionem vel compositionem»<sup>8</sup>.

Siempre en esta línea de penas ha de denunciarse a la Santa Sede la ausencia que exceda los tres meses; esta obligación de denunciar, que compete al metropolitano, o, si se tratase del metropolitano, al sufraganeo más antiguo, se extiende también a los nuncios apostólicos. En corroboración de este procedimiento se dejan en rigor una serie de antiguos documentos<sup>9</sup>.

Para el buen régimen de la diócesis no es menos necesario, se dice, la visita de la misma, objeto del capítulo tercero: de visitatione dioeceseos. De este modo los obispos podrán exhortar a la sana y ortodoxa doctrina, defender las buenas costumbres, corregir las malas y excitar a los fieles a la vida religiosa, a la paz y sencillez de costumbres. Así lo había también prescrito en otro tiempo el concilio de Trento<sup>10</sup>. Sólo con la visita pastoral personal a todos los lugares de sus diócesis, alentando a sus colaboradores, podrá ver personalmente todo, oír todo, explorar todo, entender todo, nada ignorar y poner a tiempo el oportuno y eficaz remedio<sup>11</sup>. Por eso se manda «districte» que bien personalmente, bien por otra persona idónea visiten en el espacio de tres años, al menos, la mayor parte de su diócesis y en cinco todas. La utilidad de llevarla a cabo y los perjuicios de no hacerla los describe Benedicto XIV en la constitución «Ubi primum». La visita no ha de hacerse precipitadamente, sino con detención, de lo contrario sería inútil y las ovejas se perderían sin saberlo el pastor. Es más, en esta visita no se hagan onerosos y eviten todo gasto superfluo y aténganse a las prescripciones de los concilios Lugdunense II y Tridentino<sup>12</sup>. Y aunque las normas y leyes sean óptimas, si no se cumplen, son contraproducentes e inútiles; de ahí que los obispos dentro de un año de terminada la visita, eligiendo el medio más prudente, han de cerciorarse si se cumple lo prescripto.

8. *Cap. II, Mansi 50, 342.*

9. Constitución «Ad universae» 3 de septiembre de 1746 de Benedicto XIV; conc. Tridentino, *ses. 23, cap. I de reform.*; constit. «Sanctae synodus» 12 de diciembre de 1634 de Urbano VIII.

10. *Ses. 24, cap. 3 de reform.*

11. Constitución «Ubi primum» de Benedicto XIV, 3 de diciembre de 1740.

12. *Lugd. II, cap. 24, Mansi 24, 98; Tridentino, l. cit.*

Con el fin de mantener un contacto con el que recibió la potestad de confirmar a sus hermanos se le impone a los obispos la obligación de visitar al obispo de Roma y en esta visita presentar una relación del estado de su diócesis. Es una costumbre antiquísima que ha de observarse. Quien descuide esta obligación se le castigará con suspensión «ab usu pontificalium» y si persiste la contumacia, otras penas. Esta obligación urgía sólo al publicarse el esquema. Todo esto es el objeto del capítulo IV: de obligatione visitandi sacra limina apostolorum et exhibendi relationem status dioecesis.

Los concilios provinciales, objeto del capítulo V; de conciliis provincialibus, son considerados como otro medio «pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controversiis componendis, aliisque ecclesiasticae rei necessitatibus reparandis». Con este fin «statis temporibus» ha de reunirse el metropolitano con sus sufraganeos; son reuniones que han exigido siempre los concilios y el Romano Pontífice. El espacio de tres años que había prescrito el concilio de Trento se prolonga ahora en este esquema a cinco años. Para dar eficacia a estas reuniones se pone en vigor el decreto del concilio IV de Letrán <sup>13</sup> según el cual había de elegirse de entre el clero de cada diócesis unos cuantos:

«quae simpliciter ac de plano absque ulla iurisdictione sollicite ac circumspecte explorent, an praecedentis concilii provincialis decreta religiose serventur, ac simul investigent quae correctione vel reformatione indigent, eaque fideliter metropolitanis et suffraganeis aliisque in concilio subsequenti significant».

Según lo había prescrito el concilio Tridentino <sup>14</sup> también aquí:

«enixe praecipimus, ut in ipsa prima synodo provinciali post exitum praesentis oecumenici concilii habenda, omnia et singula in eodem definita ac statuta palam recipiant, necnon veram obedientiam Romano Pontifici spondeant et profiteantur unaque pariter omnes haereses, ac praesertim in hoc Vaticano concilio damnatas, publice detestentur et anathematizent» <sup>15</sup>.

Las actas han de enviarse a Roma y no pueden ser publicadas antes de su aprobación por este organismo.

Siguiendo una costumbre de los antiguos cánones, se impone también ahora a los obispos la obligación de celebrar sínodos provinciales, objeto

13. *Cap.* «Sicut olim de accusat.», *Mansi* 22, 991.

14. *Ses.* 25, *cap.* 2 *de reform.*

15. *Mansi* 345.

del capítulo VI; de synodis dioecesanis. La incumbencia de estos concilios es «concilii provincialis statuta publicare, examinatores approbandos proponere et iudices synodales iuxta ecclesiasticas regulas designare»<sup>16</sup>.

Se añade todavía:

«Expedit insuper eorum quae alias sancita fuerint quandoque executionem urgere, novas item constitutiones edere... novisque obortis malis nova remedia praescribantur, ac denique ea omnia, quae ad rectius dioecesis regimen pertinent, opportune providere»<sup>17</sup>.

El incumplimiento se sanciona con las penas prescritas por el concilio Tridentino<sup>18</sup>. Los sínodos han de tenerse cada tres años y de no poder ser, obténgase la oportuna autorización de la sede romana.

Como colaborador del obispo en el capítulo séptimo se habla del vicario general, del que se describen cualidades y condiciones para su elección: treinta años, doctor en cánones, sacerdote, probidad, prudencia y pericia en gobierno. Podrán nombrarse hasta tres vicarios generales.

Este es el contenido bastante detallado del esquema entregado a los Padres el ocho de enero de 1870 y que había de discutirse junto con el otro esquema sobre la sede episcopal vacante. Y, efectivamente, para estudiar los dos esquemas se celebraron siete sesiones generales todas ellas en el mes de enero de 1870. La primera fue el día catorce con la asistencia de 656 Padres<sup>19</sup>; la segunda el quince con 591 Padres<sup>20</sup>; la tercera el diecinueve con 611 Padres<sup>21</sup>; la cuarta el veintiuno con 619 Padres<sup>22</sup>; la quinta el veintidós con 569 Padres<sup>23</sup>; la sexta el veinticuatro con 605 Padres<sup>24</sup> y la séptima el veinticinco con 607 Padres<sup>25</sup>.

El contenido del esquema sobre la sede episcopal vacante es breve, limitándose a determinar las condiciones que ha de tener el Vicario capitular, según lo preceptuado en Trento. Prescripciones meramente disciplinarias que se mueven dentro del derecho penal y de lo económico.

Se iniciaba un concilio, el Vaticano I, que todos habían deseado, aunque por diversas razones. La mayoría, los ultramontanos, quería el concilio para consolidar la autoridad eclesiástica y sobre todo el papado. La mino-

16. *Ib.*

17. *Ib.*

18. *Ses. 24, Cap. 2 de Reform.*

19. *Mansi* 50, 358-374.

20. *Mansi* 50, 374-395.

21. *Mansi* 50, 395-417.

22. *Mansi* 50, 417-440.

23. *Mansi* 50, 440-467.

24. *Mansi* 50, 467-497.

25. *Mansi* 50, 497-518.

ría, los centroeuropeos, apoyaban asimismo la idea de un concilio, pero por diversas motivaciones: pensaban que una asamblea tan nutrida limitaría no sólo las tendencias, sino las aspiraciones centralistas. Con el concilio en dos bloques se redacta y presenta a discusión el esquema sobre los obispos que acabamos de exponer.

Leído hoy este esquema, después de haber transcurrido los cien años de su redacción no puede menos de calificarse de extremadamente pobre. Pero vamos a dejar por el momento el que el juicio sobre el mismo lo hagan aquellos a quienes se presentó con este fin. Ya José Strossmayer, obispo de Bosnia y Sirmio <sup>26</sup> recordaba en su intervención las dos posturas conciliares frente al esquema: quienes lo defendían y quienes lo reprobaban.

Efectivamente, un número elevado de obispos que intervinieron se pronunciaron de acuerdo con el esquema y su orientación, salvo en pequeños detalles. Strossmayer, por su parte, junto con otros lo desaprobó: «Quia haec schemata, nos dice este avisado obispo, meo iudicio in necessariis desunt, in superfluis abundat: adeo quidem ut multa in iis desint quae adesse, et multa adsint quae deesse deberent <sup>27</sup>.

Para el obispo de Maguncia, Guillermo Ketteler <sup>28</sup>, el esquema es tan deficiente que ha de devolverse a la comisión. Y razona:

«ut quoad formam reformatur et quoad materiam augeatur iis rebus ve necessariis vel utilibus, quae in schemate desiderantur» <sup>29</sup>. Manco, por tanto, en cuanto al contenido y en cuanto a la forma.

El moderado obispo de Urgel, José Caixal y Estrade <sup>30</sup> considera el esquema inferior al Tridentino, aunque «Tridentinumque concilium sapiant, tum quoad formam tum quoad elocutionem» <sup>31</sup>. Reprueba el estilo difuso y oratorio del capítulo primero y la inoportuna manera de citar la Escritura <sup>32</sup>. La misma idea de inferioridad con relación al Tridentino la expuso Juan Simor, insistiendo en que sería mejor remitir al concilio contra los protestantes en donde se expusieron mejor las obligaciones de los obispos,

26. José Jorge Strossmayer (1815-1905), ob. de Diakovo de 1849 hasta su muerte. De origen alemán, aunque nacido en Croacia, fue el miembro más combativo de la minoría. Cf. CH. LOISEAU, *Strossmayer*, en «Le correspondant» 219, 1905, 251-271. N. LALIC, *Les idées de Strossmayer*, en «Le Monde slave», 1929, 442-450. Adhirió al dogma del 18 de julio de 1870 sólo en 1874.

27. *Mansi* 50, 475.

28. Guillermo Manuel Ketteler (1811-1877) ob. de Maguncia desde 1850. Fue el precursor del movimiento social-cristiano en Alemania. Cf. O. PFÜLF, *Bischof Ketteler*, Freiburg in Br., 1899, 3 vol.; L. LENHART, *Bischof W. E. Ketteler*, Kevelaer, 1937.

29. *Mansi* 50, 421.

30. José Caixal y Estrade (1803-1879). Enseñó S. Escritura en el seminario de Lérida; en 1852 obispo de Urgel. Escribió varias obras.

31. *Mansi* 50, 379.

32. *Mansi* 50, 379.

incluso en cuanto a la terminología, que fue más bíblica y más patrística. Por eso, «provocatio fiat ad sacrosancti concilii Tridentini decreta de officiis et obligationibus episcoporum»<sup>33</sup>, porque en este concilio de Trento, «adeo ut concilii Tridentini decreta veluti musivae tabulae sint ex pretiosissimis et bene limatis compositae, ex sacris nempe litteris et ex scriptis sanctorum Patrum»<sup>34</sup>. Sobre el capítulo primero nos dirá que es «siccissimo et ieiunissimo»<sup>35</sup>.

El cardenal de Praga, Federico Schwarzenberg<sup>36</sup>, aunque se ocupa más del fondo que de la forma, hace, sin embargo, un juicio severo contra el esquema por la dureza del mismo: «non mihi occurrit causa cur verba severiora vel poenarum comminationes adhibeantur»<sup>37</sup>.

Duro es asimismo el juicio de Juan Pedro Losanna, obispo de Biella<sup>38</sup>, para el que la terminología del esquema es más bien para personas desviadas y descarriadas; los obispos merecerían otras maneras. El esquema se limita a puntos disciplinares y por lo mismo la imagen del obispo se reduce a bien poca cosa, o si queremos, a algo que no ha de ser su función: la de policía:

«An non protinus conspicitis, nos dice, ad quodnam officiis reducimur. ¿Coercitionis remediis... quomodo ergo remediis coercitionis poterimus huiusmodi malis mederi?»<sup>39</sup>.

Para Devoucoux, obispo de Evreux, hasta el mismo epígrafe de episcopis in genere debe cambiarse, ya que no hay una correspondencia entre el mmo y el contenido del esquema; *de obligationibus episcoporum* debería ser el título real. Reprueba también en él el excesivo contenido disciplinar y punitivo, inoportuno ya para entonces<sup>40</sup>.

Pero sin duda quien hizo un juicio más severo, pero no por eso menos justo y realista, fue el arzobispo de París, Jorge Darboy<sup>41</sup>, quizá porque mejor que ningún otro conocía las aspiraciones, inquietudes y problemática de sus días. El concilio, sobre este tema al menos, no sabe donde va:

33. *Mansi* 50, 367.

34. *Mansi* 50, 367.

35. *Ib.*

36. Federico de Schwarzenberg (1809-1885) Cardenal de Praga en 1848. Era, junto con Rauscher de Viena, jefe de la minoría. Cf. G. WOLFSGRUBER, *Kardinal Schwarzenberg*, Viena, 1905-1917, 3 vol.

37. *Mansi* 50, 361.

38. Juan Pedro Losanna (1793-1873) obispo de Biella a partir de 1833. Cf. *Cenni biografici su Monsignor Giov. Pietro Losana, vescovo di Biella*, Turin, 1880.

39. *Mansi* 50, 377.

40. *Mansi* 50, 383. Juan Sebasión Adolfo Devoucoux, ob. de Evreux (1804-1870), murió el 2 de mayo de 1870.

41. Jorge Darboy (1813-1871). Cf. F. GUÉDON, en *DHGE* 8, 1473-74. Su actividad pastoral: *Oeuvres pastorales de Mgr. Darboy*, Paris, 1876, 2 vol.

«iam a diebus quadraginta, nos dirá, tempus insumimus circa quaestiones particulares sine ordine nexuque in medium adductas»<sup>42</sup>. Aquellos a quienes se dijo: «Euntes docete omnes gentes, lux mundi, sal terrae» se han reunido para perder el tiempo, para tratar problemas propios de un vulgar canonista, y además según la dirección y pensamiento de una determinada escuela:

«Ast e contra per hanc quaestionem particularium sylvam confuse ambulamus et per vana et incerta cuiusdam cholae placita; de rebus quae ad vulgarem canonistam pertinent, verbi gratia de quantitate mulctae episcopis imponendae graviter disserimus et in iis insudare iubemur»<sup>43</sup> ... Quare schema, quod prae manibus habemus, omnino mancum est et in hac parte augendum est... Silet de omnibus quae facere aut debet aut potest episcopus ad bonum suae dioecesis regimen... Quid igitur Residere, visitare dioecesim et sacra limina, conciliis et synodis assistere, in solis totus episcopus? Miror quod schematis auctor istam episcopalis officii ideam sibi effixerit»<sup>44</sup>.

Y nadie puede dudar de la sinceridad del arzobispo de París, hombre de carácter, independiente, pero sincero y leal; de su sinceridad y lealtad hacia la Iglesia y hacia el Vicario de Cristo dio una prueba suprema el 24 de mayo de 1871 al ser fusilado por Commune: «Le sang fortifie les principes» había escrito en su Diario conciliar que hoy conocemos y que da no poca luz sobre determinados problemas<sup>45</sup>.

Bien pobre, efectivamente, es la idea que del obispo tenían los autores del esquema, porque su silencio hasta sobre temas elementales es absoluto. Nada nos dice de su institución divina, autoridad, poderes, dimensión de la consagración episcopal y funciones que de ellas dimanar, actividad pastoral con sus diversos matices, relación y solicitud con la Iglesia universal, relaciones de unos obispos con otros, con el obispo de Roma, colegialidad, relaciones con la Iglesia particular, sobre su misión de santificar y enseñar, relación con los sacerdotes, con los religiosos, con los laicos, sobre su nombramiento, etc. Un esquema que se mueve en lo canónico, disciplinar, en el que los resortes para hacer actuar al obispo son el pecado y lo punitivo, que no significa un avance sobre Trento y que no se hace cargo ni de la vida de su tiempo: se construye sobre el principio de la inobservancia de los obispos.

42. *Mansi* 50, 402.

43. *Mansi* 50, 402.

44. *Mansi* 50, 403.

45. *Journal de Mgr. Darboy au concile du Vatican (1869-1870)*, en «*Rev. des Scienc. philosophiques et théologiques*» 54, 1970, 417-452. El texto lo han preparado André Dubal e Y. Congar con abundantes notas.



La crítica que del esquema hicieron estas voces, procedentes de la minoría, no fue puramente negativa. Estos obispos construyeron con sus observaciones y señalaron, unas veces, lo que había de decirse sobre los obispos y otras, dejaron caer de su pluma ideas excelentes sobre la persona del sucesor de los Apóstoles. Conviene tener en cuenta que sobre los obispos se habló no sólo al considerar el esquema sobre los mismos, sino al tratar del esquema sobre la Iglesia. De aquí presentaremos el obispo ideal que allí se trazó.

Muchos fueron los Padres del Vaticano I que pidieron el que se estudiase con seriedad el tema obispos. Y ante la superficialidad del esquema presentado en el que no había más que obligaciones y también estas de pura dimensión disciplinar, voces conocidas, en general de la minoría, reclamaban con insistencia un estudio sobre los derechos de los obispos. Esta reclamación de derechos no tenía aires de frivolidad jactanciosa, porque los que esto reclamaban se situaban en un ángulo teológico y pastoral muy alto. Querían que oficialmente y en documento solemne se dijese lo que por derecho divino les compete en el gobierno y solicitud de la Iglesia. «Sed saltem, decía el Cardenal de Praga F. Schwarzenberg, expositionem exquiro muneris et dignitatis qua episcopi sunt successores apostolorum»<sup>46</sup>. Y estos obispos razonan por qué han de exponerse estos derechos.

a) Para dar más eficacia a su apostolado, nos dirá Juan Pedro Losanna: «Hoc unico medio: ipsorum actio ampliatur, nempe maiores ipsis et facultates et auctoritatis iura concedantur, sine quo nemo poterit sibi ipsi neque tranquillitatem neque missionis suae securitatem afferre»<sup>47</sup>.

b) Para un mejor cumplimiento de las obligaciones, nos dirá Juan Devoucoux:

«Iura enim data sunt ut munus perfecte impleatur; unde iurium integritatem servare non est pars minima episcopalis sollicitudinis, prout comprobatur pluribus ecclesiasticis documentis»<sup>48</sup>.

«Nemo enim, nos dirá Jorge Darboy, iure aliquo fruitur nisi in ordine ad munus quoddam implendum, et viceversa nullum umquam munus potest excedere limitem iuris nostri»<sup>49</sup>.

46. *Mansi* 50, 360-61.

47. *Mansi* 50, 377.

48. *Mansi* 50, 383.

49. *Mansi* 50, 403.

c) Para quemar esos derechos al servicio del pueblo de Dios, afirma con calor José Jorge Strossmayer:

«Verum assentior animo iis patribus qui dicunt non tantum obligationes, sed et iura: nam mea quidem sententia inter iura et obligationes episcoporum intimus atque indivulsus est nexus. Et si episcopus, quem honoris causa nominavi, nuper in oratione sua dixit modestia episcopali contrarium esse de iuribus episcoporum loqui, si non cedit meae auctoritati, quae certe minima est, forsitam cedit auctoritati magni doctoris Augustini, qui quadam occasione hunc in modum semetipsum et sacerdotes suos alloquitur: Viri, inquit, fratres, christiani sumus et sacerdotes sumus. In quantum christiani sumus, nostri sumus, nostri curam gerimus, de nobis et vita nostra rationem districto iudici reddaturi sumus; in quantum sacerdotes sumus, non sumus nostri, non, sed populi pretioso Jesu Christi sanguine redempti. Quidquid iurium et munerum a Domino accepimus, non accepimus illud in ostentationem aut vero elationem nostram, sed in sanctissimam obligationem nostram, ut illud totum in populi utilitatem impendamus et superimpendamus. Iura et munera episcoporum sunt illud divinum talentum nobis a Domino concreditum, quod nullus inane relinquere debet»<sup>50</sup>.

El obispo de Orleans, Félix Dupanloup, prefería argumentar por razones de orden práctico:

«Et quamvis hanc mentem voluntatemque non susciperent verba faciendi de auctoritate et iuribus episcoporum, ea tamen in schemate prorsus silentio premi approbare nullo modo possum; his praesertim diebus cum undique non modo episcoporum, sed catholicae ecclesiae honor impetitur et iura ipsorum certissima et sanctissima conculcantur, quos posuit Spiritus Sanctus regere ecclesiam Dei, successores scilicet apostolorum de quibus sanctus Ignatius sancti Petri successor in sede Antiochena, dixit: «Omnes episcopum sequimini ut Jesus Christus Patrem. Revereantur omnes episcopum ut Jesum Christum Filium Patris; episcopum in cuius dignitate, ut scribebat S. Hieronimus, ecclesiae salus pendet»<sup>51</sup>.

Al comentar el esquema sobre el Romano Pontífice algunos Padres alegan razones más teológicas y profundas. Schwarzenberg afirma que no

50. *Mansi* 50, 476-77.

51. *Mansi* 50, 433. El texto de Ignacio en *Ad Ephes. VI PG* 5, 649. Félix Dupanloup, buen escitor, fue el principal animador de la minoría cf. AUBERT, en *DHGE* 14, 1070-1122.

puede omitirse el capítulo sobre los obispos, sin hacer injuria a los mismos, dado que son fundamentos de la Iglesia junto con Pedro, y dado también que existe una colegialidad:

«Quod si Dominus non super beati Petri solum, sed super omnium quoque apostolorum fundamentis extruxit ecclesiam, si apostoli omnes eorumque successores a Christo missi sunt docere gentes et baptizare, a Spiritu Sancto porro positi regere ecclesiam Dei...»<sup>52</sup>,

no puede dejar de tratar de los obispos «quin episcopali ordini iniuria inferatur»<sup>53</sup>

El piadoso arzobispo de Colonia, Pablo Melchers<sup>54</sup>, insistirá en que sin hablar de los obispos no puede concebirse una verdadera idea del Primado y su puesto dentro de la jerarquía:

«Quod in hoc schemate ac peculiariter quoad caput XI desideretur tractatus de episcopis tamquam apostolorum successoribus, sino quo vera idea primatus eiusque in ecclesia hierarchica ratio neque intelligi neque exponi potest»<sup>55</sup>.

Haynald<sup>56</sup> con otros tres obispos repetirá la idea de Schwarzenberg y agregará:

«Et quibus (episcopis) simul cum Petro eiusque successoribus triplicem illam potestatem Cap. X schematis memoratam, exercendam tradidit divinus ecclesiae fundator; dum electis e medio discipulorum duodecim apostolis divinae doctrinae suae thesauros communicavit et missione, quam ipse a Patre acceperat, iisdem tradita dixit: Data est mihi omnis potestas... euntes docete omnes gentes...»<sup>57</sup>.

Razones, pues, de apostolado, motivos de un mejor cumplimiento de propias obligaciones, de incondicional entrega al servicio del pueblo de Dios, razones de orden práctico, por ser, junto con Pedro, fundamento de la Iglesia, por ser miembros, junto con Pedro también, del colegio, para situar el primado y conocer su auténtica dimensión dentro de la jerarquía

52. *Mansi* 51, 931.

53. *Ib.*

54. Pablo Melchers (1813-1895); cf. *Lexikon für Theol. und Kirche* 7, 251; H. LANG, *Das Vatikan. Konzil*, München, 1961.

55. *Mansi* 51, 936.

56. Luis Haynald, arzobispo de Kalocsa (1816-1891) en 1879 León XIII le nombró cardenal; era, junto con Simor y Strossmayer, jefe de los obispos húngaros de la minoría.

57. *Mansi* 51, 937.

y dentro de la Iglesia, por todo ello pedían estos Padres un tratado sobre los obispos.

Conocidas, por tanto, las razones por las que ha de hablarse de los obispos, estos Padres del Vaticano I piden también el que el acceso al episcopado se haga limpiamente y con la misma altura de miras con la que Cristo pensó al establecer el episcopado.

«Certum et indubitatum mihi est quod in hac gravissima causa concilium Vaticanum semet omnio occupare et modum invenire debet, ut ecclesiae consulatur de episcopis iuxta cor Dei, de episcopis forti et constanti animo»<sup>58</sup>.

Háblese, nos dirá Schwarzenberg, de los derechos de los obispos, pero trátense también de «via et ratione qua viri ecclesiastici ad episcopatum promovendi sunt... nihil dicitur de electione episcoporum... ut videlicet ecclesia dignissimos viros et vere apostolicos in episcopos accipere possit»<sup>59</sup>.

La razón de todo esto la da Ketteler: «Fere omnia in ecclesia pendent a pastoribus»<sup>60</sup>. Y con un realismo histórico impresionante añadirá este obispo:

«Maximun vulnus in ecclesia et perniciosissimum sunt omnes machinationes, quibus impeditur quominus ii soli, qui sanctimonia, doctrina et prudentia omnes alios sacerdotes superant et non alii tamquam episcopi gregi dominico praeficiantur»<sup>61</sup>.

Entre estas múltiples maquinaciones se encuentra la intervención del poder civil. No pocas fueron las intervenciones de los obispos atacando este mal. Entre las múltiples puede recordarse la de Francisco Zannui Casula por su razonamiento sencillo y claro:

«Quae enim ecclesiae sunt, Dei sunt; atque ab his tantum liberrime compleri debent, quos rebus suis gerendis Deus constituit»<sup>62</sup>.

Eliminados y suprimidos estos abusos, varios Padres nos dirán lo que ha de ser el obispo ideal. P. Melchers lo describe así:

«Sed nonnullis gravibus et vivificis verbis disseratur de necessitate,

58. Strossmayer, en *Mansi* 50, 481.

59. *Mansi* 50, 361.

60. *Mansi* 50, 419.

61. *Mansi* 50, 419.

62. *Mansi* 50, 469. Sobre la intervención de los Gobiernos en Hispanoamérica habló con seriedad y claridad José Morera (*Mansi* 50, 462-67); véase también Pedro de Dreux-Brezé (*Mansi* 50, 442 y *Mansi* 50, 503-504).

quod illi qui primi sunt in dignitate, etiam primi sint in sequela Domini Jesu Christi crucifixi, in imitatione eius humilitatis et spiritus paupertatis; vitam degant alienam ab omni mundano fastu et luxu et splendore, dediti orationis et meditationis studio; vitam talem degant, qualis omni clero sit exemplar et egregia gregi forma ex animo et non ad speciem»<sup>63</sup>.

No difiere de esta línea un obispo español. José Caixal y Estrade hace exégesis de las palabras de san Pablo: «Itaque attendite vobis»<sup>64</sup>. El mirar por ellos mismos y por todo el rebaño lo considera el obispo de Urgel la primera y principal obligación. Y para realizarla con dignidad no encuentra otro remedio más eficaz que encarecer a los obispos cuatro prácticas en la línea de la ascesis: 1) Una hora diaria de meditación; 2) Media hora de lectura sobre temas espirituales; 3) Un cuarto de hora de examen de conciencia; 4) Y por fin, si no todos los años, al menos cada tres, ejercicios espirituales. Esto valdría más y sería más eficaz que el largo sermón que se hace en el capítulo primero del esquema<sup>65</sup>.

Frente al espíritu punitivo de que hace alarde el esquema presentado, el obispo Losanna pide otra exigencia para los obispos: la caridad.

«Charitas ergo, charitas imploretur a sanctissimis huiusmodi ampliori ratione episcopis, ut possint fidelibus ostendere propriam auctoritatem, propriam potestatem, facultatem eos sublevandi ab angustiis»<sup>66</sup>.

Una de las intervenciones más logradas sobre el tema obispo fue, sin duda, la del arzobispo de París, Darboy. Su severa crítica afectaba sobre todo al contenido tan pobre del esquema. Su intervención toca el aspecto dogmático y la línea pastoral. Un buen esquema que hable sobre el obispo no podría menos de decirnos:

«Quae sit eius origo et natura, quem in hierarchia locum teneat et qua vi hunc servare possint episcopi; qua polleant auctoritate leges ferendi, iudicandi et dispensandi; quae iura eorum, privilegia et officia»<sup>67</sup>.

63. *Mansi* 50, 407.

64. *Act* 20, 28.

65. *Mansi* 50, 380. Sobre la ambición de los que aspiran al episcopado cf. F. CHARBONEL, en *Mansi* 50, 416-17.

66. *Mansi* 50, 378.

67. Un esquema sobre los obispos, nos dirá Lorenzo Gastaldi, para que sea bueno ha de hablar de toda la jerarquía: Papa, cardenales, patriarcas, primados, arzobispos, obispos, vicarios generales y capitulares, canónigos, párrocos sacerdotes (*Mansi* 50, 506-510). No

Con matices de orden dogmático y pastoral, continúa:

«At (el esquema) silet de omnibus quae facere aut debet aut potest episcopus ad bonum suae dioeceseos regimen, de legibus et iudiciis, quae ferre tenetur; silet de relationibus cum aliis hierarchiae ecclesiasticae membris, et cum tot variae conditionis laicis viris; silet de permultis boni et mali fontibus et malis quae passim nos circundant et obruunt... silet de institutionibus et factis inter quae versamur, difficili ministerio addicti. Denique silet de ratione omnia haec ad legitimos et salutiferos usus revocandi aut saltem iis utendi absque nostrae salutis et animarum detrimento»<sup>68</sup>.

Todavía esperaba él aún más del esquema sobre los obispos:

«Igitur quae sint hodie mala propellenda, quae bona providenda, quo ordine, quibus mediis, quorum hominum auxilio, quae moderantia, qua animi firmitate procedendum; haec omnia sperabamus nobis sub uno conspectu ostendi posse»<sup>69</sup>.

Describe Darboy los males que aquejaban a su época, que reduce fundamentalmente a tres, a los que él pone sus oportunos remedios:

«Quis est ergo hodiernus mundi status? Quae remedia humano generi praebenda?... Dixisse sufficiat mundum triplici praesertim morbo torqueri: erroribus decipitur..., libertati deordinata inservit..., denique sensualismo practico obductus vitiis foedatur... His ergo malis quae remedia? Certe doctrina plenius et fortius exponenda; auctoritas firmanda eorum omnium etiam episcoporum qui eo iure potiuntur; sanctitas inspiranda populis et communicanda, quae vitia propellantur et excidant»<sup>70</sup>.

Habría, por tanto, que precisar, según Darboy, sobre los obispos el origen del episcopado, naturaleza del mismo, puesto que los obispos ocupan

dista de esta línea el obispo Francisco Zannui Casula: «...si in primo schemate de episcopis proemium quoddam praepnatur de divina ecclesiasticae hierarchiae constitutione, a qua tantummodo mystici huius corporis Chriti vita, unitas, auctoritas, omniumque membrorum huius unio vigor, iura, munia, actus uno verbo, uti loquitur apostolus, cuiusque proprii derivantur» (*Mansi* 50, 469). De este principio dimanaría, cómo de su origen, la autoridad del Papa y también: «fluere auctoritas, dignitas, iura et officia episcoporum, qui immediate a Christo Domino instituti, a Spiritu Sancto cum Petri successore positi sunt regere et docere divino iure et potestate sanctam Dei ecclesiam» (*Mansi* 50, 469).

68. *Mansi* 50, 403.

69. *Mansi* 50, 402.

70. *Ib.*

dentro de la jerarquía, relación con otros miembros de la jerarquía, sin duda con el obispo de Roma y con los demás miembros del colegio, relación con otros miembros de la Iglesia: sacerdotes, laicos, qué potestad tiene el obispo, en virtud de su puesto, de dar leyes, por ejemplo, juzgar y dispensar, cuáles son sus derechos, sus privilegios y sus obligaciones.

Conocido todo esto, con gran espíritu de pastoral Darboy pedía un recuento de los males de la época, males que con perspicacia él mismo señala: errores, libertinaje, sexualidad y pedía también una línea a seguir frente a los mismos, línea que él indica sin tergiversaciones: exposición doctrinal clara, principio de autoridad, inculcar al pueblo la santidad como exigencia evangélica.

Lo mismo que Darboy, otros Padres deseaban y urgían al mismo tiempo una exposición serena y objetiva sobre los poderes que los obispos tienen en la Iglesia en virtud de un derecho divino-positivo. A este deseo de los obispos no se satisface con una serie de facultades más o menos amplias concedidas por el Papa. Así lo planteó y afirmó con gran ecuanimidad el arzobispo de Colonia, Melchers:

«Quod spectat ad petitam facultatum episcoporum dilatationem et reservationum imminutionem, nemo est qui ignoret sanctissimum dominum nostrum pro sua maxima clementia et benevolentia semper paratum inverniri episcoporum desideriis per speciales facultates extraordinarias satisfacere. Sed diffiteri nequeo hanc viam mihi non videri esse ordinariam, et a Deo in Ecclesia ordinatam, qui posuit episcopos regere ecclesiam Dei, non tamquam extraordinarios ministros ac legatos, sed tamquam ordinarios pastores et successores apostolorum uniuscuiusque dioecesis. Praeterea per innumeras reservationes hodiernas saepissime conscientiae non solum episcopi et confessoriorum anguntur sed etiam per regulas curiae sic dictas valde arcatur et angitur episcopi conscientia administratio praecipue in iis casibus ubi de valore sacramenti agitur» <sup>71</sup>.

Era urgente para este grupo de obispos dilucidar y resolver esta laguna eclesiológica delimitando, dados los conocimientos teológicos de la época, lo que es de incumbencia papal de lo que corresponde a los obispos. Por eso el Vaticano I, nos dirá Maret <sup>72</sup>, debe «elucidare et definire iura quae

71. *Mansi* 50, 411.

72. Henri-Louis Charles Maret (1805-1884) fue profesor de teología en la Sorborna, obispo titular de Sura en 1861 y defensor de un galicanismo moderado. Sobre su vida cf. G. BAZIN, *Vie de Mgr. Maret*, Paris, 1891-1892, 2 vol. Sus dos obras: *Du concile général et de la paix religieuse*, Paris, 1869, 2 vol. A continuación se explicó en *Le pape et les évêques*, 1869. Se sometió al dogma de 1870 y León XIII le nombró arzobispo titular de Lepanto.

competunt episcopis, quatenus regunt ecclesiam Dei et assumuntur a Christo in partem sollicitudinis universalis, quae pertinent ad summum pontificem»<sup>73</sup>. «Neque de singulis dioecibus regendis loquendum est, dijo Schwarzenberg, sed de potestate qua episcopi in genere participant quoad regendam ecclesiam Dei»<sup>74</sup>.

El estudio y declaración correspondiente sobre los poderes del obispo en la Iglesia fue insistentemente reclamado por un grupo de obispos, porque encontraban para ello razones en la Escritura, afirmaciones en los Padres, y porque sólo sobre esa base se podía determinar el régimen de la Iglesia, que juzgaba era colegial. La afirmación y razonamiento de la colegialidad fue tema favorito de esta minoría:

«Attendite gregi, decía Ginoulhiac, obispo de Grenoble<sup>75</sup>, in quo vos posuit Spiritus Sanctus regere ecclesiam Dei; attamen sub duce et visibili capite Romano Pontifice et una cum eo unum collegium, unum corpus semper vivens, semper vereque catholicum, unum denique episcopatum constituunt»<sup>76</sup>.

Con terminología de profesor y con más precisión nos dice Maret:

«Legenti schema oblatum regimen ecclesiasticum apparet ut pure et simpliciter monarchicum et nullo modo ex aristocratia temperatum. Namque mentionem nullam quaedam facit de hierarchia ecclesiastica, de origine et de iuribus episcoporum. Et tamen ex divina Scriptura, ex traditione, ex praxi ecclesiae, ex omnium theologorum consensu certum est regimen ecclesiasticum esse monarchiam vere et efficaciter aristocratia temperatam»<sup>77</sup>.

Dupanloup se esfuerza en probar la colegialidad por el recurso a los Padres. Entre los múltiples textos que aduce recordamos éste:

«Nec alius mentis erat sanctus ille papa Caelestinus, qui tam alte de episcopo sentiebat, adque Patres Ephesinos scribebat: advertere debet vestra fraternitas, quia accepimus generale mandatum: omnes etiam nos agere voluit insolidum, qui illis sic omnibus in commune mandavit officium (ite docete omnes gentes...); subeamus omnes eorum labores, quibus omnes successimus in honorem»<sup>78</sup>.

73. *Mansi* 51, 917.

74. *Mansi* 51, 931.

75. Ginoulhiac (1806-1876), obispo de Grenoble; cf. *DThC* 6, 1371-73.

76. *Mansi* 51, 842.

77. *Mansi* 51, 916.

78. *Mansi* 50, 433-34.



A continuación habla este obispo avisado de los concilios provinciales como expresión de colegialidad. El recurso a los Padres para todos estos temas es frecuente en estos obispos de la minoría. Con riqueza de matices bíblico-teológicos irán apuntalando estos obispos la colegialidad como medio de atender a las necesidades de la Iglesia. Y así el obispo de Evreux, Devoucoux, orientaba la colegialidad hacia el hecho de que los apóstoles son los fundamentos de la Iglesia:

«Nam per temporum et successionem vices episcoporum et ecclesiae ratio recurrit, ut ecclesia super episcopos, successores apostolorum (qui dicuntur a Spiritu Sancto duodecim fundamenta sanctae civitatis Jerusalem) constituatur, et omnis actus ecclesiae per eosdem praepositos gubernetur. Ipsi enim positi sunt a Spiritu Sancto regere ecclesiam Dei»<sup>79</sup>.

«Imperfecta enim et manca esset doctrina concilii Vaticani de ecclesia, nos dirá Haynald, si, ubi, de Petro et eius sucesore, Romano Pontifice, Christi Vicario, agitur, loqui negligeret de reliquis apostolis et eorum successoribus, episcopis, super quorum fundamenta et cives sanctorum, domesticos Dei, id est Ecclesiam, ipso summo angulari lapide Jesu Christo supraedificatam esse, dicit gentium apostolus»<sup>80</sup>.

Lo que Devoucoux y Haynald afirman de un modo general, Maret lo matiza con precisión de profesor sosteniendo que los obispos son fundamentos de la Iglesia, aunque secundarios:

«Dicatur in hoc capite Romanum Pontificem esse fundamentum visibile ecclesiae, sed non praetermitatur etiam episcopos apostolorum successores esse fundamenta, licet secundaria. Falsum est quod in schemate affirmatur Christum uni Petro et non etiam collegio apostolorum dixisse: quodcumque ligaveris...»<sup>81</sup>.

Coincide con esta idea el obispo de Grenoble, Ginoulhiac:

«Quia primarium unitatis principium in ecclesia est Christus, secundarium autem unitas collegii apostolici (Jo 17, 20-21; S. Cyprianus *ep* 78), cuius centrum ac medium Petrus est... Petrus enim est ecclesiae fundamentum est, non unicum, cum ex «aequo», ut scri-

79. *Mansi* 51, 920.

80. *Mansi* 51, 937.

81. *Mansi* 51, 940.

bebat Hieronymus, *Adversus Jovinianum* I, 26, super caeteros apostolos fortitudo ecclesiae solidetur» (PL 23, 247) <sup>82</sup>.

Insistiendo en el hecho de la colegialidad el obispo de Marsella, Place, declaró que la administración de la Iglesia la confirió Cristo a Pedro y a los apóstoles; éste ha de ser para él el punto de partida para hablar sobre los obispos:

«Administrationem ecclesiae Petro et apostolis traditam fuisse apertissime demonstrant Christi ipsius verba ad apostolos: Sicut misit me Pater et ego mitto vos. Euntes docete omnes gentes... Quae verba Petro pariter et apostolis caeteris dicta sunt, ideoque Petrus et apostoli pares erant in potestate apostolatus» <sup>83</sup>.

Precisamente porque la administración de la Iglesia compete al colegio, el obispo de Rottenburg, Hefele <sup>84</sup>, recoge el hecho histórico de la Iglesia antigua, según el cual las controversias y dudas en materia de fe se resolvían colegialmente:

«Si in veteri ecclesia contentiones et dubia de fide orta erant, prolati atque collati veterum magistrorum concordantibus sibimet sententiis lis componebatur... Nemo umquam veterum cogitavit infallibilem alicuius controversiae decisionem *breviori* via apud singularem aliquam personam esse quaerendum» <sup>85</sup>.

La Iglesia fundada sobre los apóstoles, pero sobre los apóstoles-colegio, lleva a Dupanloup a expresar la doctrina de que Pedro y los apóstoles son el principio *perfecto* de la unidad y de la fe:

«Ubi dicitur in Petro institutum utriusque unitatis fidei et communionis principium perfectum. Insolitum est et exaggeratum dicere Romanum Pontificem esse principium unitatis fidei. Non est primum, nam hoc est Christus, ne secundarium nisi praesuponatur, quod probandum est, corpus pastorum cum Petro coniunctum non esse illud principium, sed solum papam personaliter et independenter ab episcopis de fide iudicare. Eo magis displicet formula illa, quod paulo supra unitas trium personarum in Trinitate velut exemplar

82. *Mansi* 51, 957; véase también el punto de vista de Losanna (*Mansi* 51, 1055).

83. *Mansi* 51, 945.

84. Hefele era uno de los obispos que antes del concilio y durante el concilio dudaban de la infalibilidad papal como tal; otros obispos, al menos los de su grupo alemán, consideraban inoportuna su promulgación.

85. *Mansi* 51, 982.

unitatis in ecclesia exhibita fuerit. Inde consequeretur papam esse fontem omnium quae habent episcopi, quemadmodum a Patre in Filium et in Spiritum Sanctum ab utroque communicatur divina natura, quod esset monstrum doctrinae»<sup>86</sup>.

En otra parte completa y perfecciona su pensamiento el mismo Dupanloup en este tema de la participación del obispo en la conservación de la fe y sus definiciones:

«Tu es Petrus... et portae inferi non praevalerunt adversus eam —adversus eam— id est ecclesiam, non petram. Promittitur ergo soli ecclesiae stabilitas inconcussa: quae non vocatur in discrimen etiamsi erret pontifex; ipsi enim resisteret Romana Ecclesia; resisteret universalis ecclesia, resisteret episcoporum invincibilis fides..., nam ecclesia habet pro fundamento non tantum Petrum, sed primario Christum, et secundario apostolis in suis successoribus semper viventes... Exinde infallibilitas promissa corpori pastorum et quae non potest exerceri sine magna deliberatione, inutilis evadet, si pontifici eadem tribuatur, qui possit uno verbo omnes lites de fide componere»<sup>87</sup>.

La participación del episcopado en la conservación de la fe y en las definiciones sobre la misma la defiende con calor Strossmayer alegando el que es una prerrogativa que afecta al cuerpo:

«Dum de infallibilitatis praerogativa agitur, neque caput a corpore, neque corpus a capite separari fas est. Toti ecclesiae corpori infallibilitatem addicimus; plane inane est quaerere in qua eiusdem corporis parte resideat. Corpus hominis est animatum, hoc scimus: at insoluta remanet in qua corporis parte sedem suam anima fixerit»<sup>88</sup>.

Insistiendo en este mismo problema de la participación del obispo en las definiciones y conservación de la fe, Maret, con su claridad y precisión nos dirá:

«In decreto proposito de infallibilitate Romani Pontificis inquit alius, adjudicatur papae infallibilitas *absoluta*, scilicet absque ulla conditione, *separata*, scilicet nullo supposito episcoporum assensu, *personalis*, scilicet eiusmodi ut a sola pontificis voluntate pendeat condere

86. *Mansi* 51, 955.

87. *Mansi* 51, 995.

88. *Mansi* 51, 1030.

decretum infallibile. Iam vero infallibilitas pontificia hoc sensu intellecta nec opportune nec licite potest definiri»<sup>89</sup>.

Y Schwarzenberg, apoyándose en la praxis ecclesiae y de los mismos pontífices sostendrá que la custodia de la fe no es tarea exclusiva del papa, sino del papa y de los obispos:

«Doctrina et praxis ecclesiae atque ipsorum pontificum ea non fuit, ut fidei salutaris doctrina in solo Petrino magisterio custodita crederetur et sine erroris labe haurienda secure consideretur, sed potius in Petro-apostolico magisterio, id est Summi Pontificis cum episcopis coniuncti. Episcoporum auctoritas Summi Pontificis sententiam aut praeibat, aut sequebatur: fulcrum fidei agnoscebatur mutuum esse»<sup>90</sup>.

Y por eso defenderá que no puede haber definiciones pontificias sin los obispos:

«Iam vero doctrina, sicut proponitur, Romanum Pontificem absque episcopis (de his quidem ne verbum dicitur) in rebus fidei et morum definiendis errare non posse, has proprietates, quae ad dogma definiendum requiruntur, non habet: neque in sacris litteris, neque in divina ecclesiae traditione ita exhibetur, sicut ad definitionem dogmaticam indubie exigitur»<sup>91</sup>.

Esta misma idea la expresó el arzobispo de Colonia, Melchers:

«Hucusque autem in ecclesia Dei numquam consuevit nec fas esse visum est, novas definitiones dogmaticas condere sine unanimi —moraliter saltem — consensu omnium episcoporum in concilio sedentium»<sup>92</sup>.

No es tampoco ajeno a estas ideas el obispo Connolly:

«Immo ex his constat a tempore apostolorum necessariam fuisse ad dogma definiendum compositionem ac cooperationem episcoporum antequam quidquid novi definitive statuatur»<sup>93</sup>.

89. *Mansi* 51, 1016.

90. *Mansi* 51, 984.

91. *Mansi* 51, 983.

92. *Mansi* 51, 988.

93. *Mansi* 51, 992.

Y este obispo razona a base del concepto de infabilidad que él propone así:

«Infallibilitas promissa est ecclesiae, quatenus summus eius sacerdos qui manet in aeternum, Christus Dominus, est lapis angularis et petra fundamentalis ex qua profluunt ecclesiae dotes supernaturales, adeoque eius infallibilitas. Infallibilitas autem in hoc sita est, quod scilicet membra docentis ecclesiae coadunata visibili capiti Petro in nomine Christi ex promissa a Christo assistentia divina, ab errore immunia sint cum ea quae fidei ac morum sunt, communi iudicio decernunt»<sup>94</sup>.

Por eso para dar más precisión y claridad a todo el problema se preguntaba Maret si los derechos que los obispos ejercen en el concilio les corresponden independientemente de cualquier potestad, o son, por el contrario, privilegios otorgados por los Pontífices:

«Idcirco fas nobis est quaerere an considerari possint iura quae ab episcopis exercentur in conciliis generalibus quasi dona et privilegia concessa a pontificibus. Liberum est quaerere an papa solus possit imponere ordinem ab episcopis sequendum in actibus conciliaribus et ministros concilii eligere; an statuere solus possit de postulatis episcoporum; an episcopi possint privari mediis aptissimis ad producendum sua testimonia, suaque iudicia et ad sese mutuo docendum; an denique maioritas absoluta suffragiorum finem imponere disputationibus possit... Quamdiu de istis quaestionibus regulae apertissimae et certissimae non fuerint agnita, confessae et sancitae, relationes inter membra et caput, in concilio, erunt nutantes et difficiles»<sup>95</sup>.

El vacío de haber omitido la colegialidad en orden a la solicitud y gobierno de la Iglesia se puso de relieve, sin embargo, en el Vaticano I. Por eso estos obispos hablan expresamente de la existencia de un *colegio* formado por papa y obispos, pero los obispos que así hablan no pretenden ni minimizar ni menosvalorar la función papal. El papa es el jefe del colegio, es el pastor y padre de todos, es, para algunos, el fundamento primario de la Iglesia. De haber registrado el concilio las funciones específicas del papa y la de los obispos y debiendo actuar uno y otros a nivel de colegio la autoridad del papa quedará más prestigiada. La minoría inquieta del Vaticano I

94. *Mansi* 51, 993.

95. *Mansi* 51, 917.

es respetuosa con el Vicario de Cristo y en nada atentan contra su prestigio. Fue deseo supremo de este grupo reforzar la institución papal en la misma manera que pretendió vigorizar la institución episcopal. Tal vez las exigencias pastorales que tan de cerca les afectaban estimularon a estos obispos a repensar y plantear con viveza sus derechos divinos. Y desde luego no les faltaba razón cuando querían poner en su puesto papa y obispos, porque es el procedimiento eficaz para que aparezca en toda su grandeza lo que realmente son: un colegio con solicitud y entrega al servicio de la Iglesia.

Por eso, siempre en la línea de precisar sus derechos episcopales y aclarar problemas teológicos, Schwarzenberg hubiese querido plantear el origen inmediato de la potestad de jurisdicción de los obispos y entre líneas su opinión es que procede directamente de Dios <sup>96</sup>. Lo que solo insinúa el arzobispo de Praga, lo dice con claridad y energía Maret:

«Pronuncietur a concilio Vaticano potestatem iurisdictionis esse immediate a Deo, cum debita obtemperazione summo pontifici... Haec origo divina satis probatur ex Scriptura sacra et traditione ecclesiastica» <sup>97</sup>.

En íntima relación con el origen de la potestad de jurisdicción está el de la actuación del obispo en su diócesis. ¿Ejerce sus funciones como Vicario del sumo Pontífice? ¿Las ejerce por derecho propio, de tal modo que en su actuación no es ni un vicario ni un delegado del papa? Esto último es lo que afirman bastantes Padres del Vaticano I, para los cuales los obispos son el principio de unidad en su diócesis y no son ni delegados ni vicarios del papa. Y así José O. von Rauscher <sup>98</sup>, arzobispo de Viena, lo dirá con toda claridad:

«Negari non posse summum pontificem potestatem habere in quavis dioecesi ea, quae episcopi sunt, agere. Item episcopus in dioecesibus suis regendis non esse vicarios summi pontificis, sed potestatem eis propriam exercere» <sup>99</sup>.

Con más amplitud y mejor razonamiento le defiende el arzobispo de Colonia, P. Melchers:

«Summus Pontifex sine dubio habet supremam potestatem plenam in universam ecclesiam atque in omnes ac singulas eius partes, quae vero uti debet salvis iuribus episcoporum, qui tamquam apostolorum successores a Spiritu Sancto positi sunt regere a ecclesiam Dei et qui

96. *Mansi* 50, 360-61.

97. *Mansi* 51, 916.

98. Joseph Othmar von Rauscher († 1875); cf. E. AMANN, en *DThC* 13, 1787-89.

99. *Mansi* 51, 934.

sine dubio in singulis dioecesibus habent ordinariam immediatamque iurisdictionem vi divinae institutionis muneris episcopalis et non solum tamquam vicarii vel delegati summi pontificis»<sup>100</sup>.

y más adelante añade:

«Uicumque necessitas vel ecclesiae salus postulat, ipse utitur sua potestate suprema et universali quam regulariter ordinario et immediato modo nonisi episcopi exercent»<sup>101</sup>.

El obispo de Viterbo, Gonella, con otros trece obispos:

«Quambis enim episcopi in sacerdotalis ordinis plenitudine sint Romani Pontificis pares, et in propria quisque sede *non meri vicari*, sed vere pastores a Spiritu Sancto positi regere ecclesiam Dei...»<sup>102</sup>.

Una vez más con deseo de precisar y aclarar lo que teológicamente incumbe al papa, obispos, colegio, un grupo numeroso de estos se opusieron tenazmente a que en el esquema sobre el Romano Pontífice se incluyesen las palabras «ordinaria et immediata» aplicadas a la función y potestad del papa. Diversas son las motivaciones alegadas para ello por estos Padres: ambigüedad terminológica que arguye la redacción del texto<sup>103</sup>, confusiónismo, sabor de escuela<sup>104</sup>, dificultades con los orientales y griegos unidos<sup>105</sup>, erróneas conclusiones<sup>106</sup>, el aparecer el papa como único y verdadero obispo y los demás como de segundo orden, o incluso el que pueda pensarse que en una diócesis existen dos obispos<sup>107</sup>, el que al papa sólo debe otorgársele aquella potestad que de hecho pueda ejercer, y el ejercicio de una potestad ordinaria e inmediata en cada uno de los fieles no le es posible; por eso que ejerza esta potestad cuando tiene una posibilidad real y que será por razón de necesidad, utilidad, apelación, reserva de casos o excomunión<sup>108</sup>; que la redacción del esquema se presta a concluir que los obispos en sus diócesis, o no tienen ninguna potestad, o que la tienen común con el Romano Pontífice<sup>109</sup>.

100. *Mansi* 51, 936.

101. *Mansi* 51, 937.

102. *Mansi* 51, 939.

103. Tornoczy, en *Mansi* 51, 935.

104. Melchers, en *Mansi* 51, 936.

105. Föerter, en *Mansi* 51, 930.

106. Fürstenberg, en *Mansi* 51, 932.

107. Ginoulhiac, en *Mansi* 51, 948.

108. Ketteler, en *Mansi* 51, 934.

109. Place, en *Mansi* 51, 944.

A todas estas razones se añadió la verdadera y profunda motivación situada por Maret: la sucesión apostólica:

«Sed quomodo vere successores erunt apostolorum episcopi qui omnem non possiderent potestatem *ordinariam* quam contulerunt apostoli viris qui in eorum locum successerunt? Declaretur ergo a concilio Vaticano quod potestas ordinaria episcoporum non potest restringi nisi propter bonum ecclesiae commune»<sup>110</sup>.

En otra parte volverá a insistir sobre el tema con no menor precisión y energía:

«Ubi affirmatur iurisdictionem Romani Pontificis esse *ordinariam* et *immediatam*, addatur *salvis* iuribus omnibus episcoporum, ut appareat iurisdictionem illam *ordinariam* esse *papalem* nom *episcopalem*, et ne videantur episcopi nihil esse aliud quam vicarii pontificii. Obediendum est Romano Pontifici iusta praecipienti, sed semper excipiuntur casus, in quibus ex lege naturali, divina et ecclesiastica inferior non debet superiori obedientiam»<sup>111</sup>.

El principio de subsidiariedad se enuncia con precisión y claridad: El papa sólo ha de intervenir en las diócesis, cuando lo pidan y exijan, o una necesidad o utilidad real, no ficticia ni arbitraria, de la Iglesia en una diócesis determinada. Lo cual quiere decir que la potestad ordinaria del obispo en su diócesis tan sólo podrá limitarse por razón de bien común.

Perfilando la persona del obispo no quedó marginado el tema del que venían hablando escritores poco tiempo antes del Vaticano I: la doble potestad en el obispo<sup>112</sup>. Placé, obispo de Marsella, fue uno de los que insinuó el problema situándolo a nivel de pura jurisdicción. Además de la potestad personal en su propia diócesis, el obispo tiene otra junto con el grupo de los demás obispos sobre toda la Iglesia y que ejerce en concilio universal:

«Unde sequitur in episcopali gradu duplicem sacrae iurisdictionis vim inesse, eam nempe quae in singulis episcopis est, et eam quae in universo pastorum corpore, omnium capite constituto. Auctoritas episcopalis corporis exercetur potissimum in conciliis oecumenicis»<sup>113</sup>.

110. *Mansi*, 51, 917.

111. *Mansi* 51, 941.

112. E. D. CRISTIANOPOULO, *Della unita delle assoluzioni ne' casi riservati*, 1785; JUAN VICENTE BOLGENI (+1811), *L'episcopato, ossia la potestà di governare la Chiesa*, Roma, 1789.

113. *Mansi* 51, 947



El obispo de Orleans, Félix Dupanloup, sitúa la doble potestad episcopal a otra escala: al de la caridad y solicitud. Sería pensar pobre e indignamente de la Iglesia y del episcopado limitar la actividad del obispo a territorios tan restringidos como sus propias diócesis, entre otros motivos por ser una idea opuesta al pensamiento de los Padres, para los que la caridad del obispo no puede agotarse en los límites estrechos de una diócesis. Por eso, así como en su oración litúrgica no sólo pide por sus diócesis sino también por la Iglesia, por los que creen en Cristo, estén donde estén, del mismo modo su caridad y solicitud es igualmente universal, de la que no puede desprenderse en virtud de su misión y función episcopal:

«Quis enim tam demisse et indigne de ecclesia et de episcopatu catholico sentiret, ut omnem curam sillicitudinemque inter breves uniuscuiusque dioeceseos limites iuberet relegari et coarctari? Longe alienus erat antiquis Patribus... Atque in hoc clarissimo antistitum coetu verba haec recitare nobis erit solatio simul et incitamento. Episcopus, aiebat S. Joannes Chrysostomus, non tantum suae dioecesi invigilare debet, sed etiam in caeteras prospicere ecclesias. Quemadmodum enim preces suas ad Deum fundit non pro sua tantum dioecesi, sed pro toto orbe dispersa, ita et suam charitatem iubetur extendere in omnes, qui Christo credunt, ubicumque sit Christi ecclesia. Haud absimilia et luculentissima sanctus Gregorius Naziancenus de sancto Basilio habebat, quod non satis ei fuit suam vigilantiam laboresque inter propriae dioeceseos limites coarctare, sed latius inspiciens et mentis et cordis oculos direxit quocumque ipse Christus gratiae et veritatis lumen effudit...»<sup>114</sup>.

Tampoco pasó desapercibida otra laguna en el esquema presentado y que se consideraba de cierta importancia para situar en su debida dimensión la tarea y función del obispo: ¿Cuál es su misión básica y primordial? La respuesta que se da en las ponencias o votos no puede ser más exacta. La ocupación primera del obispo es la de enseñar y santificar; así lo declara el obispo de Biella, Juan Pedro Losanna:

«Et quaenam tandem est episcoporum missio ¿Memores nos verborum Christi cum exordium missionis apostolis dedit, undenam exordium tulit? Venite post me, faciam vos fieri piscatores hominum (Mt 4, 19); ita Petro et Andraee piscatoribus»<sup>115</sup>.

114. *Mansi* 51, 433-34.

115. *Mansi* 50, 378.

En todas estas discusiones, acaloradas a veces, sin duda el cardenal de Praga, Schwarzenberg, con miras conciliadoras y ecuanímes, fue quien mejor planteó lo que debió hacerse en el Vaticano I y que aún hoy lo sigue siendo:

«Ergo cum auctoritatem S. Pontificis, ut mihi persuasum est, per concilii decreta fervide et energice tuebimur, etiam episcoporum auctoritati non desit concilii defensio. Utrumque si factum fuerit, vere apparebimus ceu corpus unum, intime coniunctum et quasi conglutinatum cum summo capite ecclesiae, vere tamquam fratres in partem sollicitudinis totius corporis vocati, non tamquam servi, sed tamquam filii sub auctoritate supremi pastoris et fratris»<sup>116</sup>.

Para el cardenal de Praga, pues, deben aclararse y defenderse las funciones que corresponden al papa y a los obispos por derecho divino. Solamente así, situados en sus respectivas funciones, se apreciará y aparecerá lo que en realidad son papa y obispos: un cuerpo compacto en el que, como hermanos, con solicitud también fraternal se han de preocupar del bien sobrenatural del mundo. En este colegio los obispos no han de ser siervos, sino hijos bajo la autoridad del supremo pastor y padre, porque eso ha de ser el jefe del colegio: pastor y padre.

116. *Mansi* 56, 361